

24 (A)

Gabriela Mistral decía, hace poco tiempo, en una charla de Washington que, a cada paso, encuentra, al viajar, nombres sin rostro y rostros sin nombre y que, con frecuencia, algunos de sus amigos de antaño se sienten mortificados a causa de su harto involuntario olvido.

En una red de arrugas hay que pescar a veces el rostro desaparecido, y así he pescado yo más de uno, a mi llegada.

Pero hay hombres cuya juventud de diamante no se gasta. Por eso tenían que ser Carlos Prendez Saldías y Daniel de la Vega, los grandes, y generosos y jóvenes poetas de siempre, quienes organizaran y ofrecieran esta bienvenida.

Quedo en claro que en calidad de homenaje no ~~me~~ la aceptaba yo, porque no creo merecerlo, y esto es lo más grave, porque temo, ahora más que nunca, que la gente, alguna gente, no por supuesto Uds., mis compañeros y amigos de tantos años, comience a imaginarse que empiezo a tener importancia.

Ya he recibido yo lecciones de peso y de pesos que coincidían con las del viejo Viscacha:

"El que gana su comida  
bueno es que en silencio coma,  
por eso, vos ni por broma  
querrás llamar la atención:  
nunca escapa el cimarrón  
si dispara por la loza."

Por sorprenderme escribiendo versos, aquellos horribles versos, Jorge Hubner, con los cuales duplicábamos nuestro humilde sueldo, mi jefe ~~me~~ me pidió la renuncia de mi primer ~~destino~~ destino. (Así los llamaban entonces). Podemos decir, Jorge, lo que ~~me~~ me vergonzaba, aunque considerábamos que nuestra vergüenza era absolutamente necesaria, dadas las apremiantes circunstancias? Confesaremos ahora que éramos ~~entonces~~ dos furtivos escritores, ghost writers, como se llaman hoy en Estados Unidos, y que escribíamos para satisfacer la vanidad ajena, poemas que aparecían firmados por ilustres desconocidos en las mejores revistas. ~~Y en las revistas~~

Somo ya gente seria, eso que detestábamos y casi es mejor no acordarse de aquellas andanzas.

En cierta oportunidad fui invitado, a mi regreso de no sé donde por un grupo de amigos que, después de elogiar efusivamente algunos de mis poemas, cansados ya del afecto y la admiración, decidieron desafiarme todos a la vez, a pelear en la calle.

Este caso y otros de mi carrera consular y diplomática, que no he podido olvidar, me han convencido de la importancia de no tener importancia, de que es prudente escribir para nosotros mismos, para los amigos íntimos y para los miembros más cercanos de la familia, rogándoles que no cuenten a nadie lo que hacemos. Se explican Uds. por lo dicho, mi silencio de los últimos diez años y, a causa de él, la sorpresa con que recibí esta cariñosa manifestación. Y, además del agradecimiento, (por que noirlo?) la inquietud.

Sin embargo debo declarar con alegría que esta no es toda mi historia. Por fortuna tuve también amigos extraordinarios a quienes debo más de una deuda preciosa. Nunca olvidaré los cordiales y frecuentes espaldarazos de Daniel de la Vega, ni los de Eduardo Barrios y Max Jara dignos también de toda mi encendida admiración. Tampoco olvidaré nunca la generosidad nobilísima de Jorge Schneider Labbe que dejó un puesto en el Ministerio de Relaciones Exteriores para que yo lo ocupara, ni la caballerosidad de nuestro Víctor Domingo Silva que no quiso aceptar otro, al saber que se deseaba mañosamente producir la vacante pidiéndome a mí la renuncia de mi cargo. Ni a don Ernesto Barros Jarpa, ni a don Joaquín Fernández, ni a don José María don

de otros ~~hombres~~ *hombres* admirables

[Gabriela Mistral decía...] [manuscrito] Juan Guzmán Cruchaga.

**AUTORÍA**

Guzmán Cruchaga, Juan, 1895-1979

**FORMATO**

Manuscrito

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

[Gabriela Mistral decía...] [manuscrito] Juan Guzmán Cruchaga. 2 hojas ; 27 x 21,5 cm.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile